

**EL DIÁCONO: ORDENADO PARA LA PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA,
LA LITURGIA Y LA CARIDAD**

Diacono Ricardo Rodrigues Martos
Apostolado del Mar, España

(Gdynia, Polonia, 27 de junio de 2007)

Para poder explicar mi experiencia como diácono he de destacar dos aspectos que, a mi entender, han condicionado todo el ejercicio de mi ministerio al servicio de la gente de mar:

1.) El hecho de haber sido marino mercante profesional y actualmente profesor de la facultad de náutica de Barcelona, lo cual me ha permitido mantener un diálogo de tú a tú con todas las personas y entidades del ámbito portuario-marítimo de Barcelona.

2.) El haber sido nombrado, desde el momento de mi ordenación, delegado diocesano del apostolado del mar en Barcelona. Esto supuso la necesidad de asumir la responsabilidad de una acción pastoral dentro de la comunidad de “Stella Maris” y en la zona portuaria, así como la posibilidad de poner en marcha un amplio número de iniciativas.

Desde estas perspectivas, he intentado desarrollar la actividad pastoral marítima a través de tres líneas de actuación, que considero indispensables:

- 1.) El trabajo con los marinos, intentando asistirles en todo aquello que puedan necesitar a nivel espiritual, social, laboral, cultural, etc. Esta línea es, evidentemente, el elemento principal, al que las demás quedan supeditadas.
- 2.) La relación con todas las entidades privadas y públicas del puerto, de manera que Stella Maris sea considerada una entidad necesaria e importante, plenamente integrada en la comunidad portuaria.
- 3.) La relación con otros centros nacionales e internacionales, fomentando el trabajo en red, así como el desarrollo de la dimensión ecuménica (ICMA) e incluso interreligiosa.

¿Cómo se articulan estas tres líneas de actuación desde la perspectiva del título de esta mesa redonda: El diacono ordenado para la proclamación de la palabra, la liturgia y la caridad?

La caridad:

Es evidente que el diácono es ordenado para el servicio, para mostrar la imagen servidora de Cristo. En este sentido, su carisma encuentra un campo magnífico de realización en el Apostolado del Mar que, como sabemos, se identifica especialmente con la parábola del “buen samaritano”.

El diácono al frente de un Stella Maris debe practicar la caridad a través de la acción directa con los marinos y también, indirectamente, en tanto organiza y coordina la actividad de un grupo de voluntarios. Todo gira en torno a la práctica de la caridad, asistiendo a los marinos en todo aquello que como personas puedan necesitar para su bienestar, destacando siempre

que, por encima de los servicios que se prestan, lo que más importa es el amor con que se ofrecen, de manera que el marino se sienta afectuosamente acogido y apoyado.

A lo largo de los años, aparte de las iniciativas propias emprendidas en Barcelona, he intentado siempre aprender de lo que se hace en otros puertos y aplicar los proyectos lanzados internacionalmente, adaptándolos a la realidad de Barcelona. De esta manera, al margen de intentar desarrollar lo mejor posible los servicios tradicionales, he promovido la fundación del Centro de los Derechos del Marino de Barcelona (inspirado en el Center for Seafarers' Rights de New Cork), la creación del Comité de Solidaridad con la Gente de Mar (Welfare Committee) de Barcelona, la incorporación de Stella Maris de Barcelona a los planes de emergencia del puerto, de acuerdo con las orientaciones del "Crisis Preparedness Comité" y desde hace 5 años en colaboración con el International Sport for Seafarers la organización de las Copas de Fútbol del Mediterráneo y Mar Negro. También podría citar la creación y la coordinación, desde hace 4 años, de un programa de capellanes embarcados, según el acuerdo alcanzado con una compañía de barcos de cruceros española.

¿Está relacionado todo eso con el ejercicio diaconal de la caridad? Pienso que sí pues son actividades cuyo objetivo es no sólo la mejora de las condiciones de vida y trabajo de los marinos, sino que éste sienta que hay alguien que piensa en él.

Quisiera aquí destacar un elemento adicional: la importancia del ecumenismo en la pastoral marítima. La caridad nos debe llevar a ayudar a cada persona a alcanzar un legítimo bienestar de acuerdo con sus necesidades culturales y/o religiosas.

Esto supone en un primer nivel, la colaboración con pastores de otras confesiones cristianas, intentando unir esfuerzos para mejorar la prestación de servicios y buscando ofrecer al marino la asistencia espiritual que necesite. No puedo negar que en el esfuerzo que he puesto en este campo, ha influido mucho el convencimiento de que es deber de todo cristiano trabajar por la unión de las iglesias, así como el haber sido durante 9 años coordinador regional de la ICMA para el Mediterráneo y Oriente Medio. Todo esto me ha llevado a establecer relaciones regulares y muy cordiales con pastores de distintas comunidades, básicamente extranjeras. En la actualidad, a nivel de Barcelona, mantenemos muy buena relación con las siguientes comunidades: evangélica alemana, anglicana británica, ortodoxa-rusa y ortodoxa-rumana.

Sin embargo, hay otro nivel, mucho más difícil y no por ello menos importante: el interreligioso. Dentro de este campo, he puesto una atención especial en los musulmanes, que constituyen un grupo importante (aprox. un 18% de la flota mundial). A lo largo de todos estos años, he buscado continuamente la relación con los imanes al frente de las mezquitas próximas al puerto. La tarea no ha sido fácil, pero finalmente hemos conseguido una colaboración con el Consejo Islámico de Catalunya, de la cual se han beneficiado ya unos cuantos marinos musulmanes.

Creo que este servicio forma totalmente parte de la práctica de la caridad cristiana, de la acción del buen samaritano de ayudar a la persona a encontrar aquello que necesita para su bienestar personal.

Proclamación de la palabra, de la Buena Nueva de Nuestro Señor:

Todos sabemos que, visto desde fuera, el trabajo de Stella Maris es fundamentalmente social. ¿Qué nos piden los marinos? Un medio de transporte, un teléfono, un ordenador con internet, un local para pasar un rato agradable, asesoramiento, ayuda cuando tienen problemas...y sólo puntualmente lo que podríamos llamar una pura atención religiosa. En estas circunstancias, ¿cómo proclama la palabra un diácono o cualquier cristiano?

Yo diría que hay un primer nivel, que podríamos llamar de proclamación silenciosa de la palabra y que puede consistir en una sonrisa, un apretón de manos, cualquier manifestación de afecto y solidaridad. Un capitán musulmán exclamaba sorprendido y lleno de agradecimiento: “¡Ustedes son cristianos y nos ofrecen llevarnos a una mezquita!”

Sin embargo, hay por supuesto también ocasiones para proclamar verbalmente la palabra:

Así, cuando ha ocurrido un accidente mortal a bordo de un barco y el capitán pide asistencia espiritual para la tripulación. Es un momento en que la palabra puede ser portadora de un gran consuelo y una gran esperanza.

Puede ser también con motivo de la bendición de un barco o de una oficina en el puerto, o durante las celebraciones que puede presidir un diácono, tales como bodas, bautizos o entierros, en nuestro caso, de marinos, pescadores, portuarios o alumnos o profesores de la facultad de náutica. Todo esto son ocasiones para proclamar la Palabra.

Otra vía importante, por su capacidad de difusión, son los boletines de noticias, en nuestro caso “Noticias de España”, que estamos enviando a unos 60 puertos de todo el mundo. Los fines de semana incluyo las lecturas de la misa y un comentario al evangelio.

Liturgia:

Misas en Stella Maris: El diácono “sirve al altar y anima las celebraciones”. Como responsable de Stella Maris, en colaboración con el sacerdote que celebraba, me he preocupado de que las celebraciones fueran siempre lo más dignas y festivas posible, prestando especial atención a los casos en que participaban marinos de distintas nacionalidades.

Celebraciones ecuménicas: Asimismo, he organizado y preparado regularmente ceremonias ecuménicas durante los últimos seis años. Estas celebraciones son auténticos signos externos de hermandad.

Bautizos, bodas y entierros. Aquí las relaciones personales con marinos, pescadores y gente del puerto de Barcelona han motivado que ellos mismos me pidieran officiar estas celebraciones.

Stella Maris representa así en el puerto de Barcelona un lugar en donde los profesionales del mar creyentes pueden sentir las celebraciones litúrgicas como más suyas.

* * *

Conclusión

La práctica de la caridad, la proclamación de la palabra y la liturgia se articulan así como diversas expresiones de una misma realidad: El diácono debe servir al hermano marino mediante la celebración, la proclamación y la caridad, siempre desde la humildad del que sirve y al mismo tiempo con la fuerza del que anima y dinamiza, teniendo muy claro que, por encima de todo, como dijo el diácono San Francisco de Asís, hemos de ser instrumentos del amor de Dios.